

ARTICULO

Reestructuración productiva, organización del proceso de trabajo y manejo de tecnologías: Un estudio de caso en la producción frutícola y forestal.

Guido P. Galafassi

Investigador del CONICET
docente-investigador UNQ, Argentina

Introducción

La crisis de la producción y de la organización del trabajo en forma masificada de las últimas décadas, ha permitido ver la existencia de situaciones heterogéneas, que no lograban ser vistas con claridad tiempo atrás. Sin embargo la heterogeneidad de la producción rural latinoamericana y su consecuente organización del trabajo está presente desde antiguo, conjugándose con la tendencia a la modernización que llevaba a la uniformización a través de la adopción de los postulados de la revolución verde. La diferenciación y visualización de procesos particulares, constituye entonces una manera muy rica de encarar el estudio de lo agrario y lo laboral, enfatizando el análisis de procesos locales, que si bien están inscriptos en la evolución general del trabajo y la producción, pueden asumir características específicas por la incidencia de circunstancias particulares, entre las cuales las estrategias de los actores a través de su conformación histórica, la especificidad de la producción y las características del medio natural cumplen un papel fundamental.

El interés de este artículo radica en analizar un caso localizado en el medio rural muy cercano a un centro metropolitano. La predominancia de unidades familiares desde el origen de la explotación y ocupación agropecuaria del Bajo Delta del Paraná, imprime rasgos muy singulares a la organización del trabajo y la adopción de tecnología, que junto con las particularidades del medio natural y la especificidad de la producción, componen una compleja trama de situaciones que la diferencian de las regiones adyacentes.

El objetivo estuvo puesto en rastrear los procesos de trabajo de las unidades productivas en su intento por explotar un medio natural que por un lado es muy favorable pero por otro impone serias limitaciones al establecimiento humano. Aquí surge un primer interrogante respecto a las



estrategias adoptadas por los distintos productores frente a las potencialidades/restricciones del ambiente natural. Además las formas de organización del trabajo de las diferentes unidades sociales de producción están a su vez involucradas en un proceso histórico de crisis y transformación de las actividades económicas. El pasar de la fruticultura dominante hasta mediados de siglo a una forestación dominante en las últimas décadas, imprimió claros cambios en las modalidades tecnológicas de producción, pero además afectó más estructuralmente la constitución de las unidades productivas en sus formas de organización familiar del trabajo. Estos procesos de transformación del componente tecnológico y de la organización del trabajo plantean el otro interrogante.

El estudio se desarrolló fundamentalmente a través de la utilización de metodologías cualitativas, que implicaron un intenso trabajo de campo entre los años 1990 y 1996, incluyendo entrevistas a informantes calificados tanto de instituciones sociales y productivas de la zona, como a la diversidad de actores en tanto representantes de los diferentes momentos y estructuras de producción.

Proceso y mercado de trabajo

La complejidad del trabajo humano que se visualiza a través de sus diversas dimensiones materializándose a través de las relaciones que se establecen con respecto a la naturaleza, al trabajador en si mismo y con los demás trabajadores y a la sociedad en general, asume en el medio rural una particularidad que pivotea fuertemente entre los condicionantes externos al proceso social (ambiente) y la tendencia en incremento de control y regulación de estos así como de la propia organización del trabajo.

De aquí que considerar el trabajo implica concebirlo como un proceso entre el hombre y la naturaleza, a partir del cual se generan bienes y servicios, pudiendo contribuir al desarrollo de la personalidad del trabajador, según las condiciones del trabajo, y constituyendo un hecho social, ya que el trabajador en todas sus relaciones forma parte de una realidad colectiva actuando con otros seres humanos que cooperan de manera simple o compleja. Este proceso entre hombres y naturaleza asume en el medio rural toda su fuerza expresiva, pues el proceso agrícola implica la transformación directa de la naturaleza para extraer recursos que serán integrados a distintos procesos sociales para su modificación y utilización en la satisfacción de las necesidades.

Rescatando el interés otorgado por los economistas clásicos, nos parece importante volver a prestar atención sobre la relevancia que posee la articulación entre el trabajo humano, los medios de trabajo y los objetos de trabajo, con el fin de producir bienes y servicios, es decir valores de uso destinados a satisfacer las necesidades humanas.

El proceso de trabajo agrícola se construye sobre características específicas que lo distinguen del industrial. El objeto sobre el cual actúa el trabajo agrícola no es precisamente materia inerte, sino materia viviente que trae consigo un sinnúmero de facultades que interaccionan en diverso grado⁽¹⁾. La tierra, por ejemplo, no juega un simple papel de soporte de la producción, sino que proporciona sus propiedades biológicas ligadas en el proceso de transformación de la materia, pudiendo actuar a su vez, como objeto o como medio de trabajo, según las etapas del proceso de trabajo. Asimismo, en cuanto a la organización del trabajo, el productor agrícola cumple el doble rol de trabajador y propietario, es decir que a partir de la naturaleza el tiene la posibilidad de producir sus propios medios de subsistencia, a diferencia del trabajo industrial.

La especificidad del proceso de trabajo rural también posee su correlato en el concepto de mercado de trabajo. Desde la concepción tradicional que considera la formación y funcionamiento de los mercados de trabajo rural como expresión y continuidad de los "clásicos" procesos de modernización en el campo con especial incidencia en el cambio de escala de producción de las unidades económicas, hasta tendencias más actuales, basadas en la "heterogeneidad" del sector, producida con sus vinculaciones con diversos procesos: industrialización diferencial de la agricultura (tanto en sus articulaciones hacia atrás como hacia adelante), aumento de interacciones con lo urbano, y la coexistencia de distintas estrategias y modalidades de organización de la producción, aún para un mismo rubro o producto.

Así, resulta importante la valorización de los hechos particulares, haciendo hincapié en procesos locales y su articulación con circunstancias, que inscriptas en lo general, asume su especificidad para regiones y momentos puntuales.

El debate en torno a la reestructuración de la producción agrícola es rico en matices y en la diversidad de enfoques y grado de complejidad en la interpretación de la problemática. Los cambios ocurridos desde la posguerra tanto en la organización interna de los procesos de producción del campo como en sus vinculaciones con el exterior reciben un acuerdo dispar en la evaluación sobre la intensidad y masividad de los mismos de acuerdo a las especificidades del sector considerado.

Según lo expresado por Neiman (1996) es posible encontrar dos formas de interpretar esta realidad.

Uno de los enfoques, minimizando la especificidad del trabajo rural, inscribe su análisis dentro de un proceso global de declinación de la hegemonía fordista industrial integrando la producción agrícola a un marco general de organización económica en la posguerra. Dentro de este planteamiento se presta especial atención a los cambios en la dinámica de relación entre los sectores de industria, servicios y producción primaria que llevaron a un aumento de la terciarización también

en áreas rurales. La relación capital-trabajo también se ha venido modificando dando como resultado una depresión de los salarios y un aumento del subempleo, empeorando las condiciones de vida de los pobladores rurales de menores ingresos. Conjuntamente con esto se registra una evolución del proceso de desarrollo generando diferencias regionales muy notables y que no necesariamente se corresponden con las fronteras ecológicas. La modernización agraria y sus efectos sobre el empleo rural es otro de los ejes de este grupo de análisis, haciendo hincapié en la incapacidad de las unidades familiares y los mercados informales de hacer frente a las nuevas exigencias de producción, que llevan a una mayor división del trabajo en donde las calificaciones emergen como un mecanismo altamente diferenciador. Así, la producción agrícola no escapa, sino que por el contrario se entronca en el proceso de industrialización con sus consecuencias sobre la organización del trabajo.⁽²⁾

Pero este conjunto de análisis generó como contrapartida la vuelta a la valorización de los procesos agrícolas particularizados y diferenciados del contexto urbano e industrial, pero considerando la complejidad de los factores y el entramado de relaciones, tensiones y conflictos que diseñan la producción rural fuera de un régimen exclusivamente productivista⁽³⁾

La sobreproducción en los países desarrollados, la crisis en los programas de ayuda como consecuencia de la implantación de políticas neoliberales y la irrupción de cuestionamientos político-ideológicos ligados a cuestiones ambientales y de calidad en la salud alimentaria trastocan un esquema de homogeneización impuesto supuestamente por la modernización agraria. Además, los avances tecnológicos en el régimen de producción alimentaria a instancias del aumento de calidad en la demanda, no siempre se traduce en una distribución uniforme hacia todas las etapas de la producción, quedando muchas veces las etapas tempranas del proceso primario ligado a "métodos tradicionales" de explotación⁽⁴⁾

Así, una visión que rescata los procesos particulares es recuperada nuevamente, incorporando ahora los efectos de la globalización en territorios delimitados y obligando a considerar la interacción entre procesos locales de cierto corte tradicional con procesos de modernización y competitividad.

En este artículo se rescata fundamentalmente la segunda opción por considerarla más adecuada para el análisis de la situación en el Bajo Delta, siendo esta un área atípica dentro del gran espacio pampeano de producción agropecuaria, que mantiene su perfil particularizado y enfrenta una crisis específica tanto en relación con el desarrollo de los distintos actores sociales como en su relación con el mercado regional y nacional. Pero, evidentemente no es posible olvidarse de los procesos de industrialización del campo con una incidencia diferencial de acuerdo a regiones, y que tomó al Delta de diversas maneras según el tipo de productor.

Proceso productivo

El sistema productivo dominante en la región del Bajo Delta es de tipo capitalista, en donde el proceso de acumulación y de inserción en el mercado está claramente definido. Esto involucra a actividades económicas en donde la propiedad de la tierra y la inserción de capital son dos elementos constitutivos del sistema. La práctica del proceso productivo implica el aporte constante de un subsidio externo al ecosistema natural, aportado a través del proceso de trabajo. La forestación, la fruticultura, la explotación del mimbre y también cierta ganadería son los rubros presentes, complementados en algunos casos con agricultura para consumo doméstico. Estas actividades son llevadas a cabo por pequeños, medianos y grandes productores que organizan suproducción fundamentalmente en base al trabajo familiar, y producen para un mercado que presenta todas las características de mercado capitalista ⁽⁵⁾.

Se considera a pequeños productores a aquellos cuyas explotaciones no superan las 15-20 ha., con trabajo familiar casi exclusivamente y producción mimbrenera y forestal; en cambio los medianos llegan a tener explotaciones de hasta 100 ha aproximadamente, y suelen contratar mano de obra temporaria para sus producciones casi exclusivamente forestales y para la cual existe algún grado de tecnificación con incorporación de maquinarias ⁽⁶⁾.

Los grandes productores son aquellos que poseen entre 500 y 800 ha, con forestales únicamente y fuerza de trabajo familiar y asalariada en forma importante, permanente o temporaria; y un mayor empleo de maquinarias; y luego algunas empresas papeleras que tienen explotaciones de más de 1000 ha con fuerza de trabajo exclusivamente asalariada.

En estudios anteriores (Galafassi, 1995) se ha podido registrar un ciclo de crisis y transformación de la producción primaria en el Bajo Delta en correlación con los procesos de cambio a nivel regional y nacional ⁽⁷⁾

La producción de frutales en unidades productivas de tipo familiar fue lo característico en la primera mitad de este siglo. La organización del trabajo basado en la participación de la mano de obra de los integrantes de la familia, más el aporte de escasos asalariados permanentes o temporarios, se conjuga con técnicas productivas que utilizan mínimamente maquinarias, tanto por las características del terreno, como por el tipo y tamaño de la explotación.

Este paisaje caracterizó al Delta completamente en las primeras cuatro secciones hasta mediados de este siglo, a partir del cual la competencia de otros mercados (Alto Valle, San Pedro) inició el

proceso de decadencia de la producción frutícola, que encontró en otras zonas mejores ventajas comparativas al insumir menores costos de inversión.

El abandono continuo de las quintas, la emigración del grupo familiar en su totalidad y el surgimiento de la forestación como única actividad económica, caracterizan a la segunda mitad del presente siglo ⁽⁸⁾

Esta práctica forestal está asentada en factores climáticos y edáficos que hacen del área un medio ampliamente favorable para la producción en gran escala de madera de rápido crecimiento, y en especial de maderas blandas ⁽⁹⁾. Debido a esto, el ensayo de diferentes especies y variedades es constante, tratando de encontrar las que mejor se adaptan al medio. Las especies ampliamente dominantes son sauces y álamos para cajonería y papel, existiendo también algunas variedades de pinos, eucaliptos y taxodios.

Esta orientación hacia los cultivos forestales demanda menos mano de obra que la fruticultura y una atención o cuidado tal que no exige la presencia constante del productor, circunstancia esta que favorece la expulsión de población que se venía dando por la decadencia de la fruticultura. Varía la organización del trabajo familiar, favoreciéndose la incorporación de mano de obra asalariada que realiza en forma permanente o temporaria las distintas tareas de la práctica silvícola. Y dado que la unidad económica forestal se estima en 150 ha., se favorece un proceso de aumento de tamaño de las explotaciones, lo que implica la emergencia de medianos y grandes productores a costa del abandono y emigración de antiguos fruticultores que venden sus propiedades. Y también se registra un aumento de las maquinarias que se incorporan al proceso de trabajo de estas nuevas explotaciones con mayor capitalización.

Organización del trabajo y la tecnología.

El sistema de producción en los pequeños y medianos productores asume una organización basada fundamentalmente en los potenciales del grupo familiar ⁽¹⁰⁾. El proceso de trabajo en la unidad familiar incluye las técnicas apropiadas (tanto del manejo de los instrumentos como del conocimiento del medio natural), la programación adecuada de las diferentes actividades (debido a la estacionalidad de ciertos productos y a las diferentes tareas que pueden superponerse a lo largo del año) y a la capacidad laboral de cada productor (de acuerdo al tipo y tamaño de la explotación que determina la necesidad o no de contratar mano de obra). En casos de productores medianos y grandes existen relaciones asalariadas de tipo patrón empleado que organicen el proceso, y en ningún caso existen formas de cooperación sistemática entre productores. Cada productor organiza su trabajo en forma independiente sin mediar relación alguna con otros productores, definida en función de una complementación de tareas por sexo,

edad y conocimientos entre los habitantes de su vivienda, además de la fuerza de trabajo contratada.

Pero como fue definido más arriba, y coincidiendo con lo expresado por Tort et al (1991), sobre la base común de un trabajo familiar, "la aparición de un excedente económico para ser reinvertido en el ciclo productivo", le otorga a estas unidades productivas una clara inserción en el mercado capitalista que las diferencia de aquellas explotaciones que solo pueden asegurar la reproducción de sus integrantes.

Utilizando los conceptos de Caballero (1984), en cuanto al tipo de relaciones que mantiene la unidad productiva con respecto a la sociedad, se caracteriza a la primera como una empresa capitalizada que implica una dependencia alta de los distintos factores del mercado: capital, productos, bienes de consumo, servicios técnicos, etc. Ahora, con respecto a la relación que mantiene con la naturaleza a través del proceso de trabajo: ritmo de trabajo, relación entre tiempo de trabajo y de producción, secuencia de operaciones, proporción entre trabajo de diseño y de ejecución, mantiene la unidad familiar isleña un carácter más tradicional. La unidad de residencia es al mismo tiempo la unidad de producción, lo que trae como consecuencia que la organización del proceso productivo esté centrada en el grupo doméstico, entendiendo aquí como "un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo" (Archetti, 1975:51). Los relevamientos y trabajos de campo realizados en el área han demostrado que la mayoría de las viviendas están ocupadas por familias nucleares (padres, madres e hijos) aunque en una gran proporción los miembros jóvenes están ausentes por haber emigrado a la ciudad. Esto implica una ruptura del ciclo familiar o doméstico, en donde los jóvenes se incorporan a la actividad productiva al mismo tiempo que los ancianos son desplazados de la misma (cfr. Mascali, 1990).

Entonces, en la unidad familiar isleña se verifica ciertamente la generación de un producto con cierto valor de cambio que se colocará en el mercado, y que se produce a través del trabajo de los miembros de la familia, atendiendo también a las necesidades de reproducción de sus integrantes. Es posible definirla como una unidad en donde los miembros en su conjunto trabajan para la producción social de bienes que serán colocados en el mercado. En este trabajo social productivo intervienen todos los integrantes, cumpliendo cada uno un rol predeterminado que está en función del tipo de tareas a realizar y también de cierto arreglo a valores comunes. La división del trabajo por sexo y por edad determina también una distribución específica del mismo que hace ocuparse fundamentalmente a mujeres y niños del trabajo doméstico y a los hombres jóvenes y adultos de las operaciones concernientes a la producción de bienes para el intercambio.

La capacidad productiva de la unidad de explotación está condicionada por las particulares características que adquiere la fuerza de trabajo familiar. Las tareas realizadas por cada miembro de la familia están en función de la capacidad operativa de estos y de las cualidades de cada operación, así como la incorporación de trabajo asalariado dependerá del tamaño de la explotación agropecuaria y el tipo de tareas a realizar.

Según lo manifestado en las entrevistas, para el caso de las pequeñas explotaciones, todas las operaciones que intervienen en la producción son realizadas o controladas por el propio productor:

"el es el gerente, el es el peón, el es el organizador, y todos los gastos son mínimos, todo se hace económicamente" (Alfredo, prod. forestal, arroyo Caraguatá).

Un elemento importante a destacar es cierto cambio que se dio en las relaciones de trabajo dentro y fuera de la familia con la transformación de las actividades productivas en las islas. La organización del trabajo familiar y el grado y modalidad de incorporación de fuerza de trabajo asalariada no es la misma en la fruticultura que en la explotación de madera y mimbre. Este fenómeno se dio conjuntamente al proceso de mayor mecanización, transformación y aumento de superficie de las unidades de explotación.

Esta presencia de la familia como unidad productiva dominante en las islas del Delta se verifica desde el comienzo de la colonización de estas tierras. Pero se ha podido constatar que en las últimas décadas se asiste a un proceso de cambio y transformación de la estructura productiva de la región, en donde la emergencia de nuevas actividades productivas determina un cambio en la unidad económica y en el proceso de trabajo y de producción. Esto choca precisamente, con una organización que se asienta en fuertes valores culturales y que ha jugado un rol importante en la constitución y sostenimiento de la estructura de producción. La familia fue la característica esencial en la ocupación y puesta en producción de estas tierras. Su ajuste a unas condiciones de producción que durante la fruticultura le eran favorables, se vieron gradualmente trastocadas ante la caída de este mercado y el surgimiento de la producción de madera como actividad casi única. Esto generó un proceso de desintegración de la unidad productiva típica y una emigración importante de familias completas hacia la zona metropolitana ⁽¹¹⁾. También aparecieron nuevos actores sociales, como algunas empresas papeleras que poseen grandes extensiones de tierra plantada con salicáceas, además de plantas transformadoras, y que se constituyeron en los entes reguladores de la producción, al ser casi los únicos destinatarios de la madera para pasta celulósica. Igualmente la unidad familiar aún permanece como una condición fundamental en la estructura productiva de los pequeños y medianos productores del Bajo Delta.

Volviendo a aspectos tratados anteriormente, un punto en donde se ajusta la relación sociedad-naturaleza está marcado por la adopción de técnicas de producción adecuadas, por un lado al medio natural, y por otro a la organización social que interactúa con dicho medio, es decir a la unidad productiva familiar. Este ajuste implica la elección de tecnologías que logren en primer lugar, la adecuación del terreno a las actividades agrícolas de manera de poder aprovechar al máximo las altas potencialidades productivas del mismo. Pero estas tecnologías están condicionadas por el tipo y tamaño de la unidad productiva, ya que la elección implica definir necesidades de fuerza de trabajo a emplear, características mecánicas, costos, etc., que deberán estar acordes a las posibilidades económicas y técnicas de la unidad familiar. Por lo tanto, el tipo y la calidad de las tareas y estrategias técnicas que se adoptan variará de acuerdo a ciertos características de los distintos tipos de productores, considerando al medio natural relativamente uniforme en este nivel del análisis.

Obviamente, también las técnicas productivas variarán de acuerdo a la actividad agrícola de que se trate, pero existe en las islas del Delta, una serie de tareas para acondicionar el terreno que no distingue cual es el cultivo que se implantará posteriormente.

La rica productividad que ofrecen las tierras del Delta ⁽¹²⁾ solo puede ser aprovechada mediante un trabajo de habilitación de las mismas para la práctica de las actividades productivas, que consiste en la eliminación de la densa vegetación natural, dejando al terreno libre para los cultivos y la "sistematización" que regula el accionar y el efecto de las inundaciones sobre las islas.

En principio existen dos alternativas para el aprovechamiento de las tierras, o utilizar solo los albardones, sujetos a la ocurrencia de las inundaciones y descartar prácticamente el resto de la superficie constituida por los bajos o pajonales, o bien habilitar estas tierras en su conjunto, variando considerablemente la inversión por hectárea. Es a través de la sistematización que se logra dotar a todo el campo de posibilidades de desagüe y drenaje.

Existen, a su vez, distintas alternativas para lograr estos objetivos que van desde el sistema de zanjales abiertas, un sistema de atajarepentes o el más efectivo sistema cerrado o endicamiento. Los costos que implican estos sistemas están en relación directa con su eficiencia para el drenaje y el grado de aislamiento a las inundaciones. De esta manera el sistema utilizado por las unidades productivas pequeñas es de zanjales abiertas, quedando los restantes para unidades medianas o grandes. Aunque en algunos casos, pocos por cierto, se reúnen varios pequeños productores vecinos y realizan un endicamiento común a todos, reduciendo notablemente los costos de construcción y mantenimiento. Aunque esta última opción es poco vista en el Delta siendo la dominante las soluciones individuales, observándose pocos mecanismos sociales de cooperación entre productores.

El sistema abierto consiste en la construcción de canales de 2-2,5 m. de ancho por 3 m. de profundidad desde el interior del pajonal, que permite coleccionar agua hasta una distancia del orden de los 1200 a 1500 m. Cada 50-70 m. se efectúan zanjas convergentes al canal, cuyas dimensiones son de 1 m. de ancho por 1,30 m. de profundidad, con acción sobre una distancia de 600 m. aproximadamente. Esta caracterización es en términos generales, ya que la misma varía según el grado de pendiente, extensión, caudal a drenar, pudiendo variar la sección, extensión y distanciamiento de los desagües.

El sistema cerrado o de endicamiento es el más efectivo y al mismo tiempo el más costoso. Se trata de rodear la propiedad con una muralla o dique y dentro del predio desarrollar todas las tareas necesarias para el desagüe y drenaje de los campos. La altura de los diques varía de acuerdo al riesgo que pretenda cubrirse, pudiendo tomarse las crecientes máximas registradas históricamente o solo las crecientes medias.

El dique se construye sobre los albardones, aprovechando la mayor altura natural de las islas. Paralelo al dique, del lado interno, corre un canal, y el material que se obtiene en la excavación del mismo es utilizado en la construcción del dique, que lleva un núcleo de arena y un "revoque" de tierra. Las capas arcillosas se usan para cubrir todo el núcleo y la tierra orgánica como tapiz, que permitirá el desarrollo de vegetación estabilizante. Hacia el canal primario, que acompaña todo el recorrido del dique, convergen los canales secundarios, y hacia estos las zanjas o sangrías. El agua irá concentrándose en el canal primario en función de la pendiente y desde esta saldrá al exterior, ya sea por compuerta o por bombeo. Una ventaja del sistema es que ante períodos de sequía puede transformarse en un sistema de retención de agua, y en algunos casos se lo puede utilizar como sistema de riego, si las bombas han sido previstas para operar en sentido inverso. Para completar la eficacia del sistema se construye una defensa externa a través de plantaciones efectuadas fuera del dique, en el terreno que queda hasta el río, esto sirve para contrarrestar el golpe del agua contra las paredes del dique ante inundaciones, viento o paso de embarcaciones.

El sistema de atajarepuntas es similar al anterior en cuanto a canales y zanjas, agregándose una muralla o pared de construcción semejante a un dique pero de mucha menor envergadura. Se construyen sobre los albardones y su función es evitar que las mareas normales y los ascensos del nivel de los ríos por precipitaciones no muy copiosas puedan hacer ingresar agua al campo. Posee compuertas que regulan la entrada y salida de agua a los canales y zanjas.

Es importante destacar que en las entrevistas a aquellos pequeños productores más antiguos, una opinión frecuentemente hallada no es favorable al proceso de endicamiento, considerándolo muy

costoso y compleja su construcción y funcionamiento. Al ser el sistema de endicamiento relativamente moderno y solo accesible a grandes productores, se explica que los tradicionales métodos basados en el zanjeo sean considerados como la forma correcta de manejar el campo. El siguiente testimonio es más que elocuente:

" Para mi endicamiento no, tiene que ser un endicamiento más que mejor hecho, pero tampoco estoy con la idea de que si hay una quinta que está endicada y viene tres, cuatro, cinco días de lluvia y se pone el agua así que usted tenga que poner bomba pa'sacarla...tiene que ser natural el agua, como viene se va, pero tiene que tener sus debidas zanjas...no tiene porque el agua quedarse si tiene sus debidas zanjas" (Alfredo, peq. prod., Paraná Mini).

Todas estas alternativas significan una transformación fundamental del paisaje de las islas, tendientes a aprovechar al máximo las potencialidades productivas de estas tierras debido al subsidio constante de materiales aportados por el río, pero evitando o disminuyendo los terribles efectos negativos de las crecidas e inundaciones. Con estas tareas se está regulando uno de los principales limitantes ecológicos que impone este ecosistema a la producción y al asentamiento humano. Se ejerce un mecanismo de control sobre los pulsos naturales del ecosistema aportando energía desde el exterior a través de los trabajos de construcción y de mantenimiento del mecanismo de sistematización. Sin este subsidio permanente con energía humana, que mantiene al ecosistema en un estado preclimax apto para la producción, volvería el ambiente natural a su configuración original con densa vegetación, un ciclo constante de crecidas y bajantes del río, inundando y desagotando los campos ⁽¹³⁾. Pero es importante destacar que con los sistemas de endicamiento se interrumpe el natural ciclo de este ecosistema, impidiendo la llegada de nuevos materiales traídos por el río a los campos. No se conoce aún las consecuencias de estas medidas, por ser el sistema de endicamientos aún nuevo y poco extendido. Pero si se logra su difusión, sin duda se vera interrumpido el aporte de sedimentos fluviales, lo que podría provocar, a mediano o largo plazo, un agotamiento del recurso suelo a través de la pérdida de su fertilidad.

Una vez preparado el terreno se procede a las tareas específicas para cada tipo de cultivo, lo que implica el uso de tecnologías, formas de cultivo y cosecha, épocas y ambientes naturales diferenciados. Más adelante se describirán las técnicas de explotación por tipo de cultivo.

La mecanización en los trabajos de campo en las islas del Delta resulta muy complejo por las características de las explotaciones y la naturaleza de los suelos. La condición de anegabilidad de los terrenos y la irregular periodicidad de las inundaciones imponen limitaciones importantes a la mecanización. La necesidad de transformación del terreno con construcción de terraplenes y zanjas orienta la mecanización al tipo de maquina apta para movimientos de tierra, que a su vez

tenga una relación peso/superficie de apoyo adecuada a las condiciones de suelo blando en que debe trabajar. En el trabajo de apertura y conservación de zanjas, son pocos los elementos

existentes. Si bien los grandes productores emplean zanjadoras y excavadoras de distinto tipo, estas máquinas no están al alcance del pequeño y mediano productor por su elevado precio y la relación desfavorable máquina/superficie a trabajar. En consecuencia estos productores suelen contratar el servicio de equipos organizados para esta tarea, si bien también sus precios son elevados.

A continuación seguirá el análisis discriminando por actividad productiva, ya que si bien muchos rasgos son comunes, el tipo de producción y de productor define una organización del trabajo y un control y aplicación de los elementos técnicos específico.

Fruticultura

El trabajo típicamente familiar se daba en la producción de frutas. Todos los miembros de la familia participaban de las tareas, y se contrataban peones temporarios y en algún caso permanentes, para tareas específicas.

En la fruticultura todos los integrantes del grupo doméstico participaban del proceso de trabajo en donde había actividades cualitativamente diferenciadas, comparado con la explotación forestal en donde la participación de la mujer es casi nula. Al respecto veamos dos testimonios:

"en aquella época (década del '50) toda la familia trabajaba, todos participaban de la cosecha. Una de las mujeres se quedaba en casa cocinando y el resto cosechaba. Fuera de las cosechas, las mujeres no participaban del trabajo de campo" (Miguel, ex-prod. frutícola, arroyo Grande).

"Ya no es lo mismo (en la forestación) porque hay tareas que son muy pesadas, la mujer poco puede ayudar. En la fruticultura todos son útiles, porque hay tareas que son livianas, con respecto a la madera es más complicado" (José, prod. forestal y ex-prod frutas).

Los miembros femeninos participaban, entonces, solo en época de cosecha, ayudando en la misma luego de realizar tareas domésticas. El resto de las tareas estaban reservadas exclusivamente a los hombres. Los trabajos realizados consistían tanto en juntar fruta, como en seleccionarla y clasificarla por tamaño y calidad. Los trabajos de sistematización del campo, como guadaño y zanjeo, así como las tareas de limpiado periódico de malezas, podas y pulverizaciones, eran realizadas por los miembros masculinos, padre e hijos. La poda, por ser una tarea delicada en la que el productor tenía su forma y estilo particular, nunca estaba hecha por personal contratado, siempre era realizada por miembros masculinos de la familia:

"...en nuestra quinta podaban papá, mi hermano y alguna vez mi tío, nunca los peones, porque cada quintero tiene su sistema de poda" (Miriam, ex-prod. frutícola, arroyo Toro).

La contratación de fuerza de trabajo se daba fundamentalmente para la época de la cosecha, en verano, y en ocasiones también en invierno para las operaciones de desmalezado o "guadaño". Siempre eran relaciones temporarias que sumaban trabajo al ya aportado por el grupo familiar. En ocasiones, los quinteros solían tener, además, un trabajador asalariado permanente, que podía hacer las más variadas tareas durante todo el año. Como ejemplo vale el siguiente testimonio:

"...trabajaba mi madre, trabajaba yo, trabajaba mi padre y después mi señora, e igual teníamos gente ayudando...De invierno siempre había uno o dos peones por lo menos, pero en verano (para la cosecha) a veces eran tres o cuatro personas que teníamos además de nosotros" (Jorge, ex-prod. frutícola, arroyo Caracoles).

El trabajador temporario era del mismo Delta o venía generalmente del litoral, eran reclutados por algún productor isleño en su lugar de residencia, y una vez en las islas solían turnarse y rotar de productor en productor:

"Por lo general algún vecino iba a buscar peones a Entre Ríos y estos se turnaban de quinta en quinta. También gente de la isla trabajaba como peón, que no eran propietarios, o, solo, solamente tenían casa y lote...que trabajaba en las quintas como temporario..." (Helena, ex-prod. frutícola, arroyo Toro).

Si bien no dejaba de contratarse fuerza de trabajo, se pudo constatar a través de las entrevistas cierto recelo o resquemor hacia estos trabajadores, ya que se tenía en cuenta la procedencia y personalidades de los mismos. Y en la época en que prosperaron las medidas tendientes a otorgar derechos al trabajador, la opinión de los productores visitados generalmente fue negativa con respecto a las consecuencias que esto trajo. Como ejemplo valen los siguientes testimonios:

"Generalmente los dueños de las quintas iban a Chaco o Santa Fe y traían gente de campo. Los quinteros tenían miedo e inseguridad de traer gente de villa..." (Miguel, ex-prod. frutícola, arroyo Grande).

"...cuando estuvo Perón, eh, con las ventajas pal'trabajador, y si fue ventaja pal'trabajador, fue pérdida pal'productor, por la razón de que usted vio que antes a lo mejor tomaba un peón y trabajaba dos o tres días y después se hacían echar para que le pagaran. Esta táctica a mi nunca me pareció buena...tirarse a chanta pa'que lo echaran por cuatro pesos locos" (Alfredo, ex-prod. frutícola, arroyo Caragatá).

Abordando la cuestión de las técnicas de explotación es necesario tener en cuenta que corresponden al período en que la fruticultura era dominante, en consecuencia la mecanización

Mundo Agrario, vol. 2, nº 4, primer semestre de 2002. ISSN 1515-5994

era escasa, realizándose la mayoría de las tareas a mano, ayudado solo con escasas herramientas.

Lo primero que debe realizarse es la sistematización del terreno. Se desmalezaba con guadaña y hacha, luego se abrían las zanjas para que fueran navegables con canoa, solo con ayuda de palas, en sentido perpendicular al río, y también algunas transversales entre las primeras. Luego se efectuaban cunetas no navegables, que desaguaban a las zanjas, cada dos o tres filas de árboles y esta porción del terreno delimitado por las zanjas se llamaba cuadro:

"Los zanjones se usaban para moverse dentro de las quintas con canoas, captando agua de las crecientes y cerrando las compuertas en la bajante para que quede el agua retenida, y así podíamos circular" (Miriam, arroyo Toro).

La parte alta de la isla, es decir el albardón, era el destinado a la fruta, y de esta la porción más alta para durazno y la más baja para manzana. Los árboles frutales eran plantados en pozos de 1 m. de circunferencia, hechos a pala. Duraznos y ciruelos recién empezaban a dar frutos a los 3-4 años, siendo su producción plena recién a los 6-7 años, la manzana alcanzaba su producción plena a los 8-10 años. Las plantas se adquirían en viveros ya injertadas, aunque en algunas ocasiones eran injertadas por el propio productor. En la manzana se utilizaba el injerto tipo pera, que consiste en un tajo en la parte superior del tallo en donde se coloca la cuña, luego se cubre con barro y se lo ata con paja. Se plantan todos juntos y luego se los traslada a sus cuadros definitivos. Ciruela y durazno eran injertados "a yema", se hacía un corte en "T" en la corteza donde se colocaba una yema.

Los duraznos se plantaban cada dos m. y las manzanas cada cuatro m. No era necesario abonar la tierra, pues al ser tierras nuevas todavía contenían elementos nutritivos en abundancia. Ahora si es necesario abonar, haciéndolo en agosto-septiembre.

Después de plantadas se cuidaba que no creciera el pasto y así evitar la proliferación de cuises que comían la corteza de las plantas. Incluso se podían poner "jaulas" de alambre hasta una determinada altura durante los dos o tres primeros años. También eran regadas cuando eran pequeñas en períodos de sequía. La resistencia de las diferentes especies frutales a las plagas era diferente y la intensidad del tratamiento recibido estaba en relación a estas diferencias:

"La tierra del Delta es muy rica, tirás cualquier cosa y nace, pero tiene una contra, las plagas. El durazno es el más débil para las plagas. La ciruela es la más resistente a la plaga. La manzana había que curarla tres veces por año, la ciruela una sola cura por año" (Miguel, ex-productor frutícola, arroyo Grande).

En junio y julio se podaban las plantas para mejorar la calidad de la fruta en la próxima temporada. Así la planta daba menos cantidad pero mayor tamaño. En la poda participaban los miembros de la familia, y cada productor tenía su forma y estilo particular. Después de la floración se procedía a la "cura" (pulverización), tarea que se realizaba con bombas a motor sobre carro tirado a mano o tractor. El guadaño del campo se realizaba varias veces en el año. En invierno, cuando el resto de las tareas mermaba, se realizaba una limpieza profunda de toda la quinta, luego se volvía a guadañar en primavera y en verano. El pasto cortado se acumulaba alrededor de la planta para abonar y mantener humedad. La cosecha comenzaba en noviembre para la ciruela, diciembre para el durazno y febrero para la manzana. La producción se retiraba del interior de las quintas con canoas utilizando el sistema de canales:

"... nosotros juntábamos la fruta, la naranja por ejemplo a granel y la transbordábamos desde, sacábamos con canoa no, la fruta de adentro de la quinta y la transbordábamos directamente al barco frutero, así que no usábamos casi para nada cajones, ni canastos" (Coco, ex-trabajador frutícola, Paraná Miní).

Una vez cosechada se clasificaba por tamaño y calidad. La manzana se dividía en cinco clases de acuerdo a tamaño, picaduras, marcas, etc. La mejor era destinada a frigorífico para su posterior consumo doméstico. Una intermedia para el consumo directo, y la de menor calidad para la producción de sidra. Ciruela y durazno iban a consumo directo y se clasificaban en tres clases. El transporte hasta el puerto de Tigre se hacía o bien con barco propio o pagando un flete. Aquellos fruticultores que tenían una producción importante realizaban hasta dos viajes por día en la época de cosecha. La comercialización se realizaba en el mercado de Tigre a través de la negociación directa del productor con alguno de los puestos allí instalados.

Mimbre

El cultivo del mimbre presenta en la actualidad una organización del trabajo en donde la mano de obra familiar y el trabajo manual son las características básicas. La gran cantidad de tiempo libre y fuerza de trabajo sin ocupar que deja la actividad forestal hace que se las emplee en este cultivo estacional, que concentra las tareas en seis meses durante el año. De esta manera la fuerza de trabajo familiar presente en la unidad productiva encuentra una ocupación adecuada a sus características, proporcionando al grupo social un ingreso que en general cubre las necesidades básicas.

Es entonces el mimbre una producción con muy baja inversión de capital, y este de rotación rápida, y una muy alta utilización de mano de obra, y un factor tierra que no necesita gran extensión para que una familia pueda obtener ingresos medios. Entonces la eficaz utilización de fuerza de trabajo es central en esta actividad.

Las distintas tareas que implica el cultivo del mimbres son en general realizadas por el propio productor, más el aporte de mano de obra contratada de tipo temporaria y de relación muy informal. En otros casos se suele dar el trabajo de cosecha "a porcentaje". El ciclo comienza con el corte de las "varas" a fines de otoño, y según los testimonios de los productores es posible cosechar 1 ha. en dos meses de trabajo por una sola persona, obteniendo entre 6000 y 7000 kg. Considerando que muchos isleños tienen dos o tres ha, plantadas y la cosecha debe realizarse enteramente en el invierno, se deduce que deben contratar forzosamente mano de obra para conseguir terminar en término, y seguir el proceso con el "spichado" y "pelado". Estos peones contratados muy informalmente pueden realizar casi todas las tareas, siendo su retribución por cantidad de trabajo efectuado. El sistema de contratación es claramente informal, realizándose exclusivamente en forma oral. Estas condiciones se vienen dando desde tiempo atrás y el siguiente testimonio nos lo ejemplifica claramente:

"...tuvimos cuando mimbres (peones), pal'mimbres si tuvimos...por allá, por el '40...días nomás, changas, poquitos días, changas. Pa'cortar, pa'pelar, más, más que nada pa'pelar que es cuando apura, cuando apura es cuando la pelada" (Alfredo, ex-prod, actual jubilado, Paraná Miní).

Otra forma de trabajo en el mimbres es entregar el campo cultivado a uno o dos trabajadores que realizan todas las tareas hasta el empaquetado e incluso en algunos casos la comercialización, pagándole al propietario un porcentaje de lo obtenido o un monto fijo previamente pactado. Un pequeño productor del Paraná Miní nos decía:

"...yo agarré y le dije, cuanto querés, porque no podía cortar el, cuanto querés por el cuadro, tanto, bueno le pagué lo que quería y después lo corté, lo spiché, lo pelé y después lo vendí...junto con el mío" (Pablo, prod. mimbres).

También se han encontrado algunos casos en que el productor intercambia la cosecha de mimbres de sus tierras por trabajo en forestación. Por ejemplo, se otorga una producción de mimbres a cambio de que se planten nuevas ha. con especies para madera, o para cuidar ha. ya plantadas, en desmalezado, rastrillado, zanjeo, etc. Los trabajadores en estos casos, realizan todo el ciclo de tareas completa en el mimbres hasta su venta final.

Respecto al manejo técnico de la producción, primeramente el terreno también debe ser sistematizado, realizándose zanjas o sangrías cada 10-15 m. de 60 cm. de ancho por 50-60 cm. de profundidad. Estas zanjas se hacen a mano, solo con la ayuda de una pala. El ancho es medido en base a la distancia que cubren tres paladas. Si se realizan mayor cantidad de zanjas por unidad de superficie, sus dimensiones pueden ser inferiores, al tener que colectar menos

cantidad de agua. La limpieza de las sangrías comienza con un guadaño en la porción de terreno que rodea la zanja, luego se corta la maleza que crece en las paredes interiores de la zanja con un machete, esto se llama "orillar", pues también con esta tarea se definen los bordes. Por último con un rastrillo se procede a sacar toda la vegetación cortada, la que simplemente se la deposita a un costado sobre el terreno.

Se lo cultiva en los terrenos bajos, inundables. En el albardón el mimbre tiene poca vida. Esta especie también se multiplica a través del sistema directo de plantación por estacas, siendo el proceso de producción y elaboración de las mismas igual al de las salicáceas forestales. La plantación se efectúa a mediados del invierno, siendo las distancias 1,20 a 1,50 m. entre hileras y 0,30 a 0,40 entre plantas.

Su producción es anual y consiste en un pie que da brotes (varas) todos los años, de diferente longitud y diámetro, de acuerdo a características del suelo, clima, proximidad al agua, edad de la planta, etc. La vida útil de una plantación se la estima en 8-10 años, después de la cual experimenta una disminución en los rendimientos y en la calidad del producto. Algunos productores pueden prolongar la vida del cultivo suspendiendo los cortes del 4to. o 5to. año por un lapso de tres años. Después de este tiempo, al realizar el corte se obtienen varas gruesas llamadas "garrotes". Esta operación fortalece a la planta produciendo mimbre de mejor calidad.

La cosecha se realiza en el invierno, cortándose las varas una por una con la ayuda de una "podadera" o "furdrín". El procedimiento es el siguiente: se corta vara por vara, se arquean estas y donde se produce la curvatura en la base de la vara se corta con la podadera, quedando un corte oblicuo. Si se intenta hacer un corte recto, no es posible por más fuerza que se haga:

"Y el mimbre se corta cuando cae la hoja que es más o menos fin de mayo, y se termina de cortar, si es mucha la cantidad, antes que venga la hoja de nuevo, o sea que en setiembre ya tiene que estar todo cortado, tiene tres o cuatro meses para el corte" (Alfredo, jubilado, arroyo Caraguatá).

Luego de cortadas se sacuden las varas, se las clasifica en 5-10 medidas y se entierran todas juntas unos 10 cm, para que conserven cierto grado de humedad. Con esta operación llamada "picado" se asegura la brotación de las varas en primavera, lo cual facilita luego la extracción de la corteza. Una vez brotado, se las saca de la tierra y se procede al "pelado" con una horqueta de hierro, trabajo que puede hacerse a mano o con la ayuda de una máquina peladora. El primer procedimiento es el más utilizado. Un hombre puede pelar aprox. 100 kg. de mimbre por día. Una vez que están todas peladas se las extiende al aire libre para que se sequen y blanqueen:

"Entonces se tamanea, siete tamaños, ocho tamaños, y se pica en la tierra, se clava, para cuando venga la primavera brote, se pasa en la peladora, que unos lo hacen a mano y otros tienen máquinas; tienen dos tipos de máquinas, máquina para la parte gruesa y máquina para la parte fina del mimbre, y bueno eso algunos lo hacen con gente extraña y otros que son más modestos lo hace la familia, se conforman con hacer lo que pueden..." (Alberto, arroyo Caraguatá).

Luego se las ata con alambre a mano o bien con la ayuda de una máquina atadora; se le realizan cuatro o cinco ataduras, confeccionando atados de 20 o 30 kg. para ser comercializado, operación que se convienen por arrobas de 10 kg. cada una. Los atados se van guardando en un galpón hasta que estén todos listos para su comercialización en conjunto, lo que suele realizarse en diciembre o enero. Algunos productores lo venden inmediatamente de cosechado, otros pueden dejar pasar uno o dos años, de acuerdo a la necesidad.

Este proceso se repite de año en año, hasta que se agota la capacidad productora de la cepa y se vuelve a plantar el terreno con nuevas estacas.

Algunas de las medidas en que se clasifica, con sus nombres correspondientes son:

esterilla: 1,5 cm. de diámetro y 3-4 m. de largo;

medio-mediano: 3 m. de largo;

mediano: 2,5 m. de largo;

fino: 1,5-1,6 m. de largo;

extrafino: 1-1,2 m. de largo.

En algunos caso se ha visto un método muy particular de clasificación de las varas a través de la ayuda de un recipiente de lata y un listón de madera medrado. Resultará más útil recurrir directamente al testimonio de un jornalero para su explicación:

"...lo clasifico en siete clases, con un tacho (200 l.) que lo uso de fondo para igualar al mimbre en la base, para que estén todos iguales, y un palo con las siete marcas...y al poner, eh, pongo un mazo de varas en el tacho y a donde llega cada varase clasifican, por las marcas del palo. La marca 1 es la más larga y la 7 la más corta" (José, jornalero, arroyo Mendez).

La esterilla se obtiene de aquellas plantas que en general están en el borde de las zanjas, dando varas más gruesas. El precio es inversamente proporcional al grosor, siendo mayor para el extrafino y decreciendo hacia la esterilla.

En síntesis, el mimbre y la fruta guardan similitudes en cuanto son actividades anuales que concentran su trabajo en un período determinado del año, en la alta utilización de mano de obra familiar y temporaria, y en la poca utilización de maquinaria.

Forestación

El cultivo de madera ha implicado una transformación del patrón de organización laboral de la familia isleña. Si bien la mano de obra familiar sigue estando presente en un gran porcentaje, en la mayoría de los casos el productor forestal debe recurrir a fuerza de trabajo externa a la unidad productiva. El tipo y magnitud de las tareas a realizar ha obligado a un incremento en el uso de maquinarias para aumentar la productividad, y a la utilización de mano de obra especializada en determinados trabajos del ciclo maderero.

Esta mano de obra temporaria que participa fundamentalmente en el volteado de los árboles, consiste en cuadrillas que van rotando de productor en productor con una estructura y organización definidas, o bien por pobladores individuales de las islas que realizan tareas de corte u otras tareas ligadas al ciclo forestal. Al respecto vale el testimonio de un técnico del INTA-Tigre:

"...cuando llega la época de corta se contrata otra gente, es otro de los problemas que tiene la gente, pero hay empresas que se ocupan de hacer el trabajo, que contratan...se dedican a cortar, y te compran en pie el monte y lo cortan para ellos, o que te cortan y que te cobran por la corta"

El transporte posterior puede efectuarlo también esta empresa, o de lo contrario se apila la madera en la costa y el productor es el que se encarga de contratar un transporte. De manera que en estos casos el propietario interviene muy poco en el proceso de cosecha. Pero en reiterados casos lo que ocurre es que el productor contrata unos pocos peones que trabajan junto con él en el corte y apilado de la madera:

"...hago toda la madera con peones, cuatro peones y yo trabajando, yo me dedico a la limpieza del terreno, de la quinta, de las zanjas, y los peones a cortar, si...a cortar con hacha y sierra" (José, prod. forestal, Paraná Miní).

Es posible combinar mano de obra permanente y temporaria, y las tareas se reparten de acuerdo a la capacidad laboral del trabajador, y las formas de pago en general se acuerdan en base a cantidad de trabajo efectuado:

"Tengo dos peones jubilados y dos muchachos temporarios solo cuando corto, le pago por tanto, por kg. apilado en la costa, y los jubilados tanto por metro de zanja o por ha. Los jubilados solo hacen la limpieza. Los muchachos voltean y desgajan. Las herramientas son suyas, motosierras, machetes". (Carlos, prod. forestal, Paraná Miní)

La plantación es realizada por el propio productor, comprando primero las estacas y luego en general organizando su propio vivero. Los cuidados en los primeros años, así como el desmalezamiento del terreno en este período también es realizado por el propio productor, aunque en los trabajos de guadaño puede contratarse algún personal, como en la fruta.

El sistema de contrato de las cuadrillas para el proceso de corte de la madera se da en diferentes maneras, ya sea repartiendo el total obtenido de las ventas entre propietario y fuerza de trabajo; o de acuerdo a un precio fijo convenido previamente por tonelada de madera cortada. Un productor del arroyo Caraguatá nos explica con más detalle:

" Hay dos maneras de contrato acá en la isla, de destajista, uno lo toman por ejemplo, lo que se vende, vamos a decir un 30 % para el que lo hace y un 70 % para el dueño o 40, según si está la motosierra de parte del contratista o si está de parte del dueño de la quinta; y otros hacen diferente, les pagan por tonelada de trabajo, cuando terminan de cortar lo pagan, igual pueden dar a cuenta dinero pero cuando se carga se sabe que son tantas toneladas"

Estas cuadrillas se encargan de cortar el árbol, trozarlo según las medidas exigidas por aserradero o papelera, y luego trasladarlo a la costa del río donde se apilan, para poder ser cargado posteriormente en los barcos de transporte, las "chatas". Muchos de los trabajadores que conforman estas cuadrillas son de otras zonas, entrerrianos, santiagueños y últimamente se ha producido una gran entrada de trabajadores uruguayos.

Pero la estrategia de cortar madera en otras quintas por los propios pobladores del Delta es muy frecuente en aquellas unidades familiares que poseen una superficie de terreno muy pequeña para efectuar una práctica forestal rentable. Por lo tanto subsisten con la combinación de mimbre, cortar madera afuera y un poco de cosecha de su propia quinta. Este procedimiento es muy habitual en pequeños productores y también como práctica corriente de transacción:

"...y se trabaja afuera, y hacía algún montecito, hacía madera, y después acá también algo, sauce llorón, pero poco...y había quedado en dar algo, y no le dieron plata, no le dieron, pero entonces le dieron monte y mis hermanos, los dos mayores fueron a hacer los montes allá, allá en el Guazú, la boca del Bravo...ahí hicieron monte un tiempo". (Alfredo, jubilado, Paraná Miní).

Ahora, en referencia a las técnicas productivas, una vez zanjeado el campo se procede a la eliminación de la vegetación natural y espontánea del terreno, lo que se denomina "desmalezamiento", esto se hace o bien a través de guadañas y una vez seca la vegetación se quema, o en el caso de productores con máquinas, se aplasta el pajonal con un rolo cortayuyos. Algunos luego prefieren quemar el pajonal seco, sin cortarlo, porque una vez cortado y no retirado, al venir una marea lo eleva al nivel superior de las estacas, lo que perjudica a la plantación.

El sistema de plantación más utilizado para salicáceas es la plantación directa de estacas, trabajo que se hace a mano:

"Se planta con estaca, una por una. Las grandes empresas con máquina. Estacas de 80 cm., hay que enterrarlas 30 cm., sin pozo, a lo sumo se hace un agujero con barreta" (Carlos, peq. productor forestal, arroyo Toro).

Se denomina "estaquero" al vegetal usado para la producción de estacas. El estaquero consta de un "pie" (raíz y tallo) que origina brotes (ramas) que al crecer se constituyen en "guías", estas cortadas en 2 o 3 secciones dan origen a las "estacas".

En general cada productor tiene su producción propia de estacas, las primeras se compran o se solicitan al INTA o IFONA, se cortan a 40-50 cm. y se plantan, enterrándolas unos 20 cm. en la tierra, solo con la ayuda de las manos, sin realizar pozos, pues el terreno es muy blando. Se los cuida durante el primer y segundo año, manteniendo el terreno libre de malezas, dando a los 2 o 3 años, guías de 3 m. de longitud, y a partir de aquí comienza a dar guías todos los años. Con estas guías que se cortan a 50-80 cm. se hacen las estacas que plantan en el cuadro a forestar. Un pie de estaquero da producción hasta aproximadamente los 12 o 13 años. De acuerdo a lo manifestado por los productores y técnicos del IFONA es conveniente cortar las estacas en junio para plantarlas en invierno que es cuando la planta está en reposo, así a fines de invierno y principios de primavera cuando comienza a brotar, genera raíces conjuntamente, porque si se planta una vez que comenzó a brotar se pierde el equilibrio con el enraizamiento, notándose los efectos negativos en el posterior desarrollo. Entonces la plantación puede hacerse de guía o de estaca, de acuerdo al cuidado que desee dársele o las características del terreno. Las guías al ser más largas tienen mayores posibilidades de competir con la vegetación espontánea, no siendo necesario un cuidado intenso de la plantación durante los primeros años:

"El álamo en vez de plantarlo de estaca lo plantábamos de guía...para que no avanzara el pasto lo poníamos de guía, porque de guía se defiende más del pasto, a usted le lleva menos guadañada, en vez la estaca hay que cuidarla más, me entiende...la estaca...que se le enrieda el porotillo y todo" (Alberto, peón, Paraná Mini).

La plantación en rectángulo es la más generalizada, 2x3m. es la distancia clásica que se deja entre árbol y árbol conformando líneas rectas a lo largo del terreno, lo que le otorga a la plantación una configuración notablemente simétrica. En esto encontramos discrepancias de acuerdo a los objetivos y estrategias utilizadas por cada productor. El siguiente ejemplo vale la pena resaltarlo:

"Lo planto 5x4, más distanciado de lo acostumbrado, es como asegurar la plantación, tiene luz, tiene espacio, porque si pongo 700 plantas en 1 ha., en realidad cosecho 400, y el resto son estorbos, en cambio si pongo menos, saco todo bueno" (Victor, Cuatro Bocas).

Los "cuidados culturales" consisten principalmente en mantener el terreno libre de malezas, a través de "guadañeo" y aplastamiento de yuyos con rolo o bien con un palo. Esta tarea es muy importante en los dos o tres primeros años de la plantación. Otra tarea es la limpieza periódica de los drenajes, cortando la vegetación que crece en los bordes de las zanjas y también un rastrillado del fondo y una profundización de la zanja o sangría.

Al llegar el turno de corte de un cuadro (unidad de fraccionamiento del terreno) este se realiza con motosierras. La época elegida depende de si se deja el "estocón" para que rebrote o no. En el primer caso, se corta en otoño o invierno por dos razones, primero porque es la época en la que la madera pierde menos peso por deshidratación, pues las bajas temperaturas no favorecen la evaporación, y segundo para que después del corte el tronco tenga un periodo de reposo hasta la primavera en que empieza a brotar. Si no se piensa hacer rebrotar, se efectúa el corte en cualquier época del año, de acuerdo a cuando se piensa comercializar la madera:

"Y, en general en invierno, así en agosto, septiembre puedo volver a plantar, aunque se voltea todo el año" (Ricardo, arroyo Paycarabí).

Una vez cortado el cuadro se desrama y se troza a una medida standard de 2 m., operación que también se realiza con motosierras. Se lo acarrea hasta la costa o bien con tractor y carro o bien con vías y zorra. Se mencionó en las entrevistas que el carro posee la ventaja de poder llegar hasta cada árbol caído, lo que facilita su carga. Una vez en la costa se apilan los troncos de acuerdo a sus medidas a la espera del transporte fluvial que los lleve al continente para su industrialización. La madera de más de 12 cm. de diámetro se envía al aserradero, entre 7 y 12 cm. se destina para pasta celulósica, y menos de 7 cm. para madera aglomerada.

Consideraciones finales

El proceso de trabajo agrícola se diferencia del proceso de trabajo industrial, asumiendo una naturaleza específica tanto en sus aspectos relativos a la transformación de la materia como en la organización misma del trabajo

El proceso de trabajo agrícola consiste en la apropiación y la transformación constante de la naturaleza, en inmediato contacto con esta y con lo que ella representa, un conjunto de elementos y procesos nunca totalmente controlables y regidos por sus propios principios. Así, la naturaleza es potencia y límite del trabajo agrícola. Pues la tierra es a la vez que soporte del proceso de

trabajo, su primer arsenal de medios de trabajo, al decir de Marx, constituyéndose tanto en objeto como medio de trabajo. Pero, a la vez representa un límite a la implementación de tecnologías y estrategias productivas, es un límite a la mecanización, a la estandarización del sistema productivo, a la velocidad de rotación y producción, al crecimiento del producto, etc. La tierra, entonces, incorpora todas sus propiedades físico-biológicas en el proceso de transformación de la materia.

Respecto a la organización del trabajo, y a diferencia del trabajo industrial en donde el trabajador "libre" está a la vez separado de sus medios de producción y de sus medios de subsistencia, en el proceso de trabajo agrícola se hace patente la no separación del trabajador inmediato de sus medios de producción, lo que le posibilita producir sus propios medios de subsistencia. De esta manera, el productor agrario capitalista se constituye a la vez como trabajador, capitalista y propietario de la tierra que trabaja.

El desarrollo del capitalismo en el campo ha llevado a la reducción de la fuerza de trabajo de los diversos componentes familiares y a la incorporación de asalariados, así como al incremento en importancia de los medios de producción y el aumento de las modificaciones sobre el objeto de trabajo. La incorporación de tecnologías más complejas y la apropiación del conocimiento de las ciencias agronómicas mecanizan e industrializan la producción agraria, reduciéndose la fuerza de trabajo utilizada e intensificándose el trabajo dado que se reduce la porosidad de la jornada de trabajo como consecuencia de la mecanización.

Volviendo a los componentes del proceso de trabajo, y más específicamente a la tierra, funciona doblemente como objeto y como medio de trabajo. Es objeto cuando se trata de drenarla, irrigarla, ararla o fertilizarla y es medio de trabajo cuando se la siembra, se hace crecer una planta o cuando se la cosecha. Así, el manejo que se hace de la tierra en el Delta asume variaciones importantes en los cambios productivos que se producen. De asumir sus potenciales y limitaciones en aquellos pequeños productores frutícolas que estaban a merced del ciclo periódico de inundaciones, se cambia a una situación en donde como objeto de trabajo se la "sistematiza" para obtener un medio más adecuado a generar rendimientos crecientes, en medianos y grandes productores forestales del presente. Además en estos últimos, se introduce una serie importante de medios de trabajo en forma de mecanización, precisamente para poder transformar la tierra y alterar el ciclo de inundaciones. Esta incorporación de maquinarias llevada a cabo por los grandes productores, tiene evidentes consecuencias tanto en el aumento de la productividad como en las transformaciones del ecosistema, alterando la dinámica cíclica que representan los pulsos de inundaciones periódicas que aportan el principal subsidio a las tierras deltaicas. Respecto a la

fuerza de trabajo, es notable la incorporación más importante de asalariados en los grandes productores forestales, haciéndose eco del claro carácter de productor capitalista.

En este sentido, y considerando al trabajo como factor subjetivo del proceso de trabajo, y que con el avance del capital se transforma en un objeto como fuerza de trabajo asalariada, susceptible de ser apropiada por parte del capital, se registra en la región del Delta una serie de transformaciones en la caracterización de la unidad familiar y su organización del trabajo. Al predominar fundamentalmente la explotación familiar, donde el capitalista aporta al mismo tiempo la fuerza de trabajo, lo anterior se da parcialmente al contratar personal bajo un régimen de salarios, que crece a medida que predomina la producción forestal y el productor familiar controla tamaños de explotaciones mayores. Es decir que existe una gradación en los productores de la región en donde la adopción de características capitalistas en cuanto a la organización del trabajo varía de acuerdo al tipo de producción y de productor. Pero en cuanto a la inserción del producto, estos asumen claramente su valor de cambio, al tener que ser colocados indefectiblemente en el mercado.

Sintetizando, la predominancia de la producción forestal, empujó importantes transformaciones en el proceso de trabajo, así como en su organización, en términos de una tendencia a la industrialización de la producción primaria. Como esto no fue llevado a cabo (fundamentalmente por restricciones intrínsecas al tipo de productor) por muchos de los viejos productores familiares de la fruticultura significó una crisis y en muchos casos la eliminación, vía emigración, de estos productores típicos de la primera mitad de este siglo, quedando solamente aquellos capaces de hacer frente a las nuevas condiciones de mayor capitalización.

Los productores remanentes oscilan entre los sobrevivientes de una fruticultura familiar en pequeña escala, actualmente pasados todos a la producción forestal y mimbarrera, y aquellos poseedores de medianas y grandes explotaciones que se consolidaron en la producción forestal con claras ventajas respecto a los anteriores. Los primeros siguen manteniendo un esquema de relativamente bajo grado de modificación de la dinámica natural del ecosistema deltaico, adecuando su estrategia técnica y su organización laboral a las ciclicidades del ambiente natural. Asimismo la fuerza de trabajo familiar sigue siendo el componente predominante. Los medianos y grandes productores, por el contrario, profundizaron fuertemente los niveles de transformación del ecosistema adecuándolos a los ritmos de eficiencia y maximización de la ganancia del mercado de la madera. El modelo a seguir es claramente el estilo paisajístico de la región pampeana, eliminando todo lo posible las inundaciones e introduciendo, aunque más no sea en pequeña proporción, sus productos agropecuarios (vacuno, trigo, etc.). Es decir que podríamos definir un proceso de "pampeanización" de las tierras del Delta del Paraná. La organización de trabajo en

estos productores tiende a incorporar mayor cantidad de trabajo asalariado y el modelo es la empresa agropecuaria racionalmente organizada.

Notas

(1). En esto radica la utilidad del concepto de ecosistema para caracterizar la naturaleza, entendiéndola como un proceso dinámico e incesante de interacción, ajuste y regulación, expresable bien como intercambio de materia y energía, o bien como una secuencia de nacimientos y muertes (cfr. Margalef, 1974).

(2). En este contexto es que Marsden (1990) realiza su análisis a partir de la idea de la declinación de la hegemonía fordista industrial, Lobao y Schulman (1991) centran su interpretación en los cambios en las estructuras económicas nacionales, las relaciones capital-trabajo y las nuevas diferencias regionales; y refiriéndose específicamente a la situación latinoamericana, S. Gomez (1992) observa una nueva estructura agraria estabilizada y compleja a partir de un proceso de urbanización, industrialización o capitalización del agro.

(3). Así, según la visión de Goodman y Watts (1994), la primera postura se asienta sobre una interpretación forzada e inadecuada para explicar los procesos agrarios en particular.

(4). M. Murmis (1994) para el agro latinoamericano rescata la idea de una gama de situaciones desde espacios con claros modelos de desarrollo capitalista hasta una multitud heterogénea de agentes sociales involucrados en procesos de crisis, intentos de supervivencia o de expansión.

(5). Secundariamente existe un sistema productivo denominado como economía de subsistencia con una organización dispersa (INA, 1984; Rosato, 1988) limitado a la caza, pesca y recolección de especies de la flora y la fauna silvestre.

(6). Estas categorías se asemejarían al "pequeño productor no campesino" y al "agricultor transicional" de las tipologías de Gutman (1988) y Schejtman (CEPAL, 1982), respectivamente.

(7). Cabe consignar que existen pocos trabajos publicados sobre la situación económica y social del Delta, orientándose en su mayoría hacia diagnósticos técnicos (Cfr. Latinoconsult, 1972; INTA, 1973; INTA-UNESCO, 1973; INA, 1984; CFI, 1985; Brenner, 1987; Rosato, 1988).

(8). El gran crecimiento de la superficie forestal se registra en las décadas del '50 y del '60. Según el Censo Nacional Agropecuario de 1954 (INDEC, 1954) la superficie forestal del Delta Bonaerense era de 41.600 ha y para 1969 (INDEC, 1969) la superficie creció a 53.470 ha. Paradojicamente, para el Censo de 1988 (INDEC, 1988) se registra un descenso a 35.000 ha., seguramente debido a la gran inundación de 1982-83 que destruyó inmensas áreas de superficie forestada.

(9). El Delta se caracteriza por un ciclo periódico de renovación y fertilización, aportado por los pulsos de inundación. Estos ecosistemas reciben subsidios especiales o pulsos de materia aportados por el flujo propio del Río Paraná y sus afluentes (cfr. Morello, 1981).

(10). La región del Delta, inserta especialmente como una cuña en la región pampeana, se diferencia de esta, justamente por la importancia que adquiere el trabajo familiar. Según Neiman (1996) la región pampeana posee solo un 19,47% de trabajadores familiares, contra un 51,24% para NEA, un 34,34 para NOA, y un 26% para Patagonia, superando solo a Cuyo que posee un 18,66%.

(11). Proceso que no escapa a la tendencia general de disminución de población rural para todo el país, que pasa de participar en un 21% en 1970, a 17,2% en 1980, llegando a un 11,6% en 1991, sobre el total nacional de la población (INDEC, 1991).

(12). Es raro encontrar en el Delta una deficiencia en nutrientes que repercuta desfavorablemente sobre el crecimiento de los cultivos. Si bien algunas veces existen suelos que presentan escases en ciertos elementos, no llega a ser determinante de fracasos en las plantaciones (Alonzo, 1991).

(13). Si bien en el Delta no se recurre al aporte de subsidios energéticos a través de fertilizantes, herbicidas o plaguicidas, el subsidio aportado por el trabajo social, consiste precisamente en regular la dinámica natural de las inundaciones, creando de esta manera una demanda creciente de energía humana para la producción agropecuaria. Un tratamiento general del tema puede encontrarse en Gligo, 1984.

Bibliografía

ARGENTINA. INDEC. 1954. *Censo Nacional Agropecuario*.

ARGENTINA. INDEC. 1969. *Censo Nacional Agropecuario*.

ARGENTINA. INDEC. 1988. *Censo Nacional Agropecuario*.

ARGENTINA. INDEC. 1991. *Censo Nacional de población y vivienda*.

ALONZO, A. 1991. "Incidencia de los factores ecológicos sobre la productividad forestal en el Delta del Paraná". *Revista Delta del Paraná*. Número 14.

ARCHETTI, Eduardo; Anne Stolen KRISTI. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BRENER, R. 1987. "Nuestro Delta: crecientes y soluciones". *Revista La Isla*. Volumen 3. Número 20.

CABALLERO, José. 1984. *Campesinos y farmers: desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria*. Roma: FAO.

CEPAL. 1982. *Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano*. México: Siglo XXI.

CFI. 1985. *Plan de acciones Delta bonaerense. Informe final*. Volumen 1. Buenos Aires.

FORNI, Floreal; Roberto BENENCIA. 1988. "Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de caso en la provincia de Santiago del Estero". *Desarrollo Económico*. Volumene 28. Número 110.

GALAFASSI, Guido. 1995. "Aproximación al proceso histórico de asentamiento, colonización y producción en el Delta del Paraná". *Estudios Sociales*. Número 11.

GLIGO, Nicolo. 1984. "La energía en el modelo tecnológico agrícola predominante en América Latina". *Revista de la CEPAL*. Número 22. Santiago de Chile.

GOMEZ, S. 1992. "Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy". *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*. Número 1.

GOODMAN, David; Michael WATTS. 1994. "Reconfiguring the rural or fording the divide? Capitalist restructuring and the global agro-food system". *Journal of Peasant Studies*. Volumen. 22. Número 1. p. 1-49.

- GUTMAN, Pablo. 1988. *Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina*. Buenos Aires: CEAL.
- INA. MIN. EDUCACION Y JUSTICIA. 1984. *Cultura tradicional del área del Paraná Medio*. Buenos Aires: Fundación Bracht.
- INTA. 1973. "Estudio preliminar para el diagnóstico regional del Delta". *Delta del Paraná*. Volumen 13. Número 14.
- INTA; UNESCO. 1973. *Estudio ecológico y socioeconómico del Delta*. Buenos Aires. mimeo.
- LATINOCONSULT. 1972. *Estudio integral para el desarrollo del Delta del Paraná Bonaerense*. Bs. As.: Min. Economía.
- LOBAO, Linda; Michael SHULMAN. 1991. "Farming patterns, rural restructuring and poverty: a comparative regional analysis". *Rural Sociology*. Volumen 56. Número 4. p.565-602.
- MARSDEN, Terry. 1992. "Exploring a rural sociology for the fordist transition. Incorporating social relations into economic restructuring". *Sociología Ruralis*. Volumen 32. Número 2-3. p. 209-230.
- MARGALEF, Ramon. 1974. *Ecología*. Barcelona: Omega.
- MASCALI, Humberto. 1990. "Trabajo y ciclo doméstico en las explotaciones familiares". *Ruralia*. Número 1.
- MORELLO, Jorge. 1981. *Síntesis metodológica para el estudio ecológico del Delta del río Paraná (prov. de Entre Ríos). Proyecto recuperación de tierras bajas del Delta entreriano*. Buenos Aires. (ms).
- MURMIS, Miguel. 1994. "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos". *Ruralia*. Número 5.
- NEIMAN, Guillermo. 1996. "Transformaciones agrarias y mercado de trabajo, regiones, procesos y sujetos". *Dialógica*. Volumen 1. Número 1. p. 145-170.
- ROSATO, Ana. 1988. "Ganadería, pesca y caza en el Delta Bonaerense". *Desarrollo Económico*. Número 108. p. 607-626.
- TORT, María Isabel; et. al. 1991. "Trabajo y producción en las explotaciones familiares". En: BARSKY, Osvaldo (ed). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires: GEL.